

INCLUSIÓN SOCIAL Y SATISFACCIÓN VITAL DE LOS JÓVENES EXTUTELADOS

SOCIAL INCLUSION AND LIFE SATISFACTION OF CARE LEAVERS

INCLUSÃO SOCIAL E SATISFAÇÃO COM A VIDA DOS JOVENS EX-ACOLHIDOS

Eduardo MARTÍN CABRERA*, Patricia GONZÁLEZ NAVASA*, Elena CHIRINO
ALEMÁN** & José Juan CASTRO SÁNCHEZ**

*Universidad de La Laguna, **Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de recepción: 02.I.2019

Fecha de revisión: 09.I.2019

Fecha de aceptación: 02.X.2019

<p>PALABRAS CLAVE: acogimiento residencial extutelados transición a la vida adulto inclusión social satisfacción vital</p>	<p>RESUMEN: La necesidad de prestar atención a los jóvenes extutelados ha recibido reconocimiento a nivel legislativo, debido a que la investigación ha demostrado que se trata de un colectivo con un alto riesgo de exclusión social. El objetivo de este trabajo es profundizar en el conocimiento de la inclusión social y de la satisfacción vital de los jóvenes que han abandonado los recursos de acogimiento residencial, y que han alcanzado la mayoría de edad. Para ello se realizó una entrevista telefónica a 117 jóvenes que habían estado en acogimiento residencial y que en el momento de realizar el estudio tenían entre 18 y 26 años. Los resultados indican que la mayoría vuelve con la familia de la que fue separado, siendo ésta su principal fuente de apoyo. Por otro lado, se comprueba que se trata de un colectivo con una baja cualificación, con una pobre inserción laboral y suelen tener ingresos muy bajos. Además, tienen un bajo nivel de satisfacción vital. Estos resultados se discuten en relación a la investigación previa, y a las iniciativas legislativas que se implementan para atender a este colectivo.</p>
<p>KEY WORDS: residential care care leavers transition into adulthood social inclusion life satisfaction</p>	<p>ABSTRACT: The need to accord attention to care leavers has gained recognition in legislative terms, given that research has proven that this group faces a high risk of social exclusion. The aim of this article is to deepen knowledge of social inclusion and life satisfaction of youngsters who abandoned residential care resources and reached the age of majority. For that purpose, phone interviews were conducted to 117 youngsters who had formerly been provided with residential care and were between 18 and 26 years old at the time of the survey. The outcome showed that the majority returns to their families, which are their main source of support.</p>

CONTACTO CON LOS AUTORES

EDUARDO MARTÍN CABRERA. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Educación, Módulo B (3.ª planta) Despacho B1-3-J. AvTrinidad s/n, 38200 La Laguna. S/C de Tenerife. E-mail: edmartin@ull.edu.es

FINANCIACIÓN

Este trabajo ha sido realizado gracias a un Contrato de I+D financiado por la Dirección General de Protección a la Infancia y la Familia del Gobierno de Canarias, y cofinanciado por el Fondo Social Europeo (85%)

	<p>On the other side, it has been proved that this group of people present low qualifications, employability and incomes. Moreover, their life satisfaction is also very low. The results are discussed with regards to previous research and legislative initiatives which are implemented in order to cater for this group.</p>
<p>PALAVRAS-CHAVE: acolhimento residencial exprotegidos passagem para a vida adulta inclusão social satisfação com a vida</p>	<p>RESUMO: A necessidade de prestar atenção aos jovens ex-acolhidos recebeu reconhecimento no nível legislativo, dado que a evidência empírica veio mostrar que se trata de um grupo com alto risco de exclusão social. O objetivo deste trabalho é aprofundar o conhecimento sobre inclusão social e satisfação com a vida de jovens que abandonaram os recursos de acolhimento residenciais e atingiram a maioridade. Para tal, foram conduzidas entrevistas telefónicas com 117 jovens em atendimento residencial e que na época do estudo tinham entre 18 e 26 anos de idade. Os resultados indicam que a maioria deles retorna com a família da qual foram separados, sendo esta a principal fonte de apoio. Por outro lado, verifica-se que é um grupo com baixa qualificação, com baixa inserção laboral e, geralmente, com rendimentos muito baixos. Além disso, eles têm um baixo nível de satisfação com a vida. Esses resultados são discutidos em relação com investigações anteriores assim como com as iniciativas legislativas que se implementaram no que diz respeito ao atendimento deste coletivo.</p>

1. Introducción

En España, según las estadísticas oficiales referidas al año 2017 (Observatorio de la Infancia, 2018), había 17527 niños y adolescentes viviendo en recursos residenciales por haber sido declarados en situación de desamparo y no tener una alternativa familiar (acogimiento en familia extensa o ajena), observándose incluso un ligero aumento con respecto a los años anteriores. Hay que decir que en nuestro país el acogimiento residencial (de ahora en adelante AR) ha tenido históricamente un papel predominante dentro del sistema de protección infantil. Del Valle y Bravo (2013) analizaron el peso que tenía el AR en diferentes países a la hora de atender a niños y niñas que habían tenido que ser separados de sus familias de origen, y comprobaron que España era uno de los países con un porcentaje más alto de jóvenes en AR con un 43,9%, mientras que en países como Reino Unido, Irlanda o Australia los porcentajes se movían entre el 5 y el 11%, siendo mucho más usado el acogimiento familiar. Si analizamos el perfil de los casos que están en AR, observamos que aproximadamente el 70% son adolescentes, teniendo la mitad de ellos los 15 años cumplidos (Observatorio de la Infancia, 2017). También es importante destacar que los casos que ingresan en AR suelen ser los que provienen de una situación sociofamiliar más compleja, manifestando una alta prevalencia de problemas emocionales y conductuales en comparación con los jóvenes que son acogidos por familias, y que, por lo tanto, requieren una atención más especializada (Dregan y Gulliford, 2012; Leloux-Opmeer, Kuiper, Swaab y Scholte, 2016; Portwood et al., 2018). En un reciente estudio con población española, González-García et al. (2017) utilizaron una prueba de screening (CBCL) con una muestra de 1216 jóvenes entre 6 y 18 años que estaban en AR, y encontraron que el 61% se hallaba en rango clínico, y por tanto era susceptible de

recibir algún tipo de atención terapéutica. Estos datos son similares a estudios realizados en otros países (Jozefiak et al., 2016). Además, este colectivo acumula problemas académicos como fracaso escolar, retraso, abandono, aislamiento y estigmatización (Jariot, Sala y Arnau, 2015; Montserrat, Casas y Malo, 2013; Martín, Muñoz de Bustillo, Rodríguez y Pérez, 2008). Si a todo esto unimos que un alto porcentaje de los jóvenes en AR tiene que abandonar el sistema de protección por alcanzar la mayoría de edad, no nos debe extrañar que la transición a la vida adulta de los extutelados sea uno de los temas que más interés y preocupación despierta en profesionales e investigadores (Bello, Santana y Feliciano, 2018; Dixon, 2016; Dumart, Donati y Crosto, 2011; Goig y Martínez, 2019; Jariot et al., 2015; López, Santos, Bravo y Del Valle, 2013; Sulimani-Aidan, 2014).

Se entiende por extutelados a aquellos jóvenes que fueron tutelados por la administración pública durante un tiempo de su vida, pero que ya no lo están, bien porque han vuelto con su familia, o bien porque han alcanzado la mayoría de edad. Se trata de un colectivo que tiene que realizar la transición hacia la vida adulta de manera mucho más acelerada que el resto de la población, y lo hace arrastrando unos problemas que dificultan más todavía el proceso. Por un lado, los casos con problemas emocionales y conductuales más graves, que ya de por sí dificultan la inclusión sociolaboral, suelen dejar de recibir tratamiento al abandonar el sistema de protección, lo que suele agravar todavía más esta problemática (Butterworth et al., 2017). Por otra parte, la baja cualificación académica de estos jóvenes les dificulta el acceso al mercado laboral (Arnau y Gilligan, 2015; Dixon, 2016; Dumart et al., 2011; Jariot et al., 2015; Montserrat et al., 2013). Y por si todo lo anterior fuera poco, el apoyo social con el que cuentan estos jóvenes suele ser deficitario tanto cuantitativa como cualitativamente (Cuenca, Campos y Goig,

2018; López et al., 2013; Martín y Dávila, 2008; Melkman, 2017).

Aunque no hay datos fiables del número de jóvenes que abandona el AR por alcanzar la mayoría de edad, puesto que en las estadísticas nacionales más de la mitad de las bajas de AR se clasifican bajo el término de otras causas, que puede esconder casuísticas muy variadas, el hecho de que casi la mitad de los casos tengan más de 15 años (Observatorio de la Infancia, 2017), nos hace suponer que el número de jóvenes que abandonan el AR al cumplir los 18 años es realmente considerable.

Por todo lo visto hasta aquí, existe un consenso a la hora de reconocer que los extutelados que abandonan el AR por alcanzar la mayoría de edad necesitan que la intervención que se venía haciendo con ellos tenga continuidad más allá de los 18 años. Esta necesidad ha sido recogida en los estándares de calidad en acogimiento residencial: EQUAR, publicados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Del Valle, Bravo, Martínez y Santos, 2012). A nivel legislativo, aunque han existido diversas iniciativas en algunas regiones (Comasòlivas, Sala y Marzo, 2018; Melendro, 2011), no es hasta la entrada en vigor de la Ley 26/2015, de 28 de julio, de Modificación del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia, cuando se insta a las administraciones públicas autonómicas a trabajar con todos los jóvenes sin previsión de reunificación familiar a partir de los 16 años programas de transición a la vida adulta, así como a atender a aquellos que abandonan el sistema de protección infantil al alcanzar la mayoría de edad, y que no disponen de un colchón familiar que les posibilite una transición a la vida adulta con unas mínimas garantías de éxito. Además, la ley también define el contenido de los programas que se desarrollen con este colectivo, y que deben trabajar aspectos como el seguimiento educativo, el alojamiento, la inserción sociolaboral, el apoyo psicológico y las ayudas económicas. Conocer la realidad del colectivo de jóvenes extutelados se convierte así en un paso previo que puede ayudar al diseño de las iniciativas que las administraciones públicas pongan en marcha. En este sentido, llama la atención el hecho de que desde el trabajo de Del Valle, Bravo, Álvarez y Fernanz (2008) no se hayan publicado más estudios que analicen, con muestras amplias, la situación de los extutelados. Dos de los resultados encontrados en este estudio son especialmente relevantes para nuestros objetivos. En primer lugar, se comprobó que la inclusión social era mejor cuanto mayor era la edad en el seguimiento. Este dato corrobora que hablamos

de una población con enormes dificultades para realizar una transición a la vida adulta a una edad tan temprana. El otro resultado destacable es que las variables que se relacionan negativamente con el ajuste social en el seguimiento hacen referencia a los problemas de adaptación durante en acogimiento. Así, variables como problemas de conducta, fugas, comportamiento violento y consumo de drogas pronosticaban un mal ajuste social una vez abandonado el hogar de acogida (Del Valle et al., 2008). Si analizamos la situación encontrada recientemente en la población acogida en AR por González-García et al. (2017), que encontraron una alta prevalencia de este tipo de problemas, ya que más de la mitad de la población se sitúa en rango clínico en la escala de problemas externalizante, se puede hipotetizar que las dificultades para lograr una buena inclusión social en la actualidad no han disminuido.

2. Justificación y objetivos

Por todo lo visto hasta ahora, la finalidad de este trabajo es profundizar en el conocimiento de la situación en la que se encuentran los jóvenes que han abandonado los recursos residenciales y han alcanzado la mayoría de edad, y lo hará una década después del trabajo de Del Valle et al. (2008). Concretamente, nos planteamos dos objetivos. Primero, conocer la situación socioeconómica de los jóvenes extutelados en lo referente a su estatus convivencial, a las fuentes de apoyo social, a su cualificación académica, y a su situación económica y laboral. Y en segundo lugar, analizar los niveles de satisfacción vital que tienen en la actualidad.

3. Metodología

3.1. Participantes

La muestra está compuesta por 117 jóvenes extutelados de los cuáles 62 son chicas (53%) y 55 chicos (47%). Durante el acogimiento, estuvieron de media en 2.4 centros (DT= 1.2). Respecto a la edad, se obtuvo que la media es de 19.5 (DT= 1.4) años cumplidos en el momento de la recogida de la información (febrero 2017). En la tabla 1 se expone la distribución de la muestra en función de la edad actual de los jóvenes, la edad de entrada en el sistema de protección, y la edad de salida del mismo. Como se puede observar, casi el 80% de los que respondieron está en el rango de 18-20 años, y cerca del 85% abandonó el sistema de protección entre los 16 y los 18.

Tabla 1: Distribución de la muestra según la edad actual, la edad de entrada y de baja en el sistema de protección

Edad actual	N	%
18 - 20	93	79,5
21 - 23	22	18,8
24 -26	2	1,8
Edad de entrada		
0-6	8	6,8
7-10	10	8,5
11-14	52	44,4
15-18	47	40,2
Edad de baja		
< 12	3	2,6
13-15	15	12,8
16-18	99	84,6

3.2. Instrumento

Para la realización de este estudio se elaboró una entrevista semiestructurada basándonos en las dimensiones evaluadas en estudios internacionales de referencia en este tema, como son los desarrollados en el Chapin Hall Center de la Universidad de Chicago (Courtney, Dworsky, Lee y Raap, 2010) y adaptándola a los objetivos de este trabajo. Concretamente, las dimensiones evaluadas en la entrevista fueron las siguientes:

1. Características demográficas: Datos sobre el sexo, la edad del menor o el lugar de residencia.
2. Historial de desprotección: Dentro de esta dimensión se recoge información sobre la edad de entrada al sistema, la edad de baja o duración de la estancia, número de centros en los que estuvo.
3. Red de apoyo social en la actualidad: Se incluyó una pregunta referida a la dimensión funcional de ayuda, para saber a quiénes acuden cuando tienen algún problema. Concretamente, se pregunta si tenían a alguna persona a quién acudir cuando tienen un problema, y en caso de que la respuesta fuera afirmativa, se le preguntaba quién o quiénes eran esas personas.

4. Situación académica: Se incluyeron preguntas sobre la situación académica de estos jóvenes y se preguntó si actualmente están cursando algún estudio, y cuál es el nivel académico obtenido.
5. Situación laboral/empleo: Se recogió información sobre su situación laboral actual.
7. Situación económica: Se incluyen datos sobre los ingresos mensuales, la cuantía y la autonomía e independencia económica de los jóvenes.
8. Satisfacción vital: Además de las dimensiones anteriores se incluyó una pregunta sobre satisfacción vital. Para ello se utilizó el ítem único de satisfacción global con la vida (Overall Life Satisfaction), de Campbell, Converse y Rodgers (1976), con el que se pretende medir hasta qué punto estos jóvenes se encontraban satisfechos con su vida en general. Este ítem sigue siendo frecuentemente utilizado en la actualidad para estudiar el bienestar en jóvenes tanto de población general como en acogimiento residencial (Casas et al., 2013; Llosada-Gistau, Montserrat y Casas, 2015). Se optó por esta prueba de ítem único debido a que la entrevista se realizaba vía telefónica.

3.3. Procedimiento

La Administración Autónoma proporcionó los datos de contacto de los jóvenes extutelados que habían abandonado el sistema de protección, y que tenían entre 18 y 26 años en el momento de realizar la investigación. No se tuvieron en cuenta a los menores extranjeros no acompañados, por tener unas características y circunstancias personales y familiares notablemente distintas a las del resto de los extutelados. Se partió de una población de 1357 extutelados. Se eliminaron aquellos casos en los que sólo figuraba en la base de datos como medida de amparo el acogimiento familiar y aquellos casos en los que no figuraba ningún teléfono de contacto. Se contactaba a través del teléfono que figuraba como el personal del joven extutelado y en caso de no responder, se intentaba localizarlo por medio de las personas de contacto que figuraban en el archivo (madres y padres). Se completó la entrevista a 117 jóvenes. En el resto de casos no se pudo realizar por diversos motivos, tales como no responder al teléfono, disponer de números erróneos en la base de datos, casos con discapacidad, con medida judicial de internamiento, que habían marchado al extranjero o que directamente se negaron a realizar la entrevista. En todos los casos se explicó el motivo de la llamada, así como el objetivo de la entrevista, solicitando la

participación voluntaria y asegurando la confidencialidad de los datos personales. Las entrevistas se llevaron a cabo de forma telefónica mientras las respuestas eran recogidas por la entrevistadora. La duración media de las entrevistas fue de 15-20 minutos.

3.4. Análisis de datos

Para conocer la inclusión social de los extutelados hemos usado estadísticos descriptivos, y para analizar las variables que inciden en la satisfacción vital hemos usado el estadístico t de Student y análisis de varianza de una vía (Oneway). Para los contrastes post hoc, hemos usado el estadístico DMS.

4. Resultados

El primer objetivo planteado en este trabajo era conocer la situación socioeconómica de los jóvenes extutelados, y en la tabla 2 se exponen los resultados. Se puede comprobar que casi la mitad vuelve a vivir con su familia de origen, mientras que casi un 30% vive solo o en pareja, y un 15% comparte piso. Los que viven con familia extensa o con otras familias no llegan al 9%.

Con respecto al apoyo social, casi un 14% afirma no tener a nadie a quien acudir. La mayor fuente de apoyo social es la familia de origen, a la que acude más del 60%. La familia extensa y otras personas (amigos, profesores, etc.) son fuente de apoyo para algo más del 20%. Los que dicen acudir en busca de ayuda a los antiguos cuidadores son apenas el 5%.

Al preguntar por la situación académica, se comprobó que aproximadamente uno de cada cinco entrevistados se encontraba estudiando, pero que un 64,1% no tenía finalizada la educación secundaria obligatoria en el momento de realizar la entrevista.

En relación a la situación laboral, uno de cada cuatro manifiesta realizar alguna actividad laboral, pero solamente uno de cada cinco entrevistados indica ser independiente económicamente. Al preguntar por los ingresos, se comprueba que casi la mitad de los extutelados no tiene ingresos o son inferiores a 400€ mensuales. Menos del 8% cobra más de 1000€ mensuales.

Tabla 2: Situación actual de los jóvenes extutelados

Con quien vive en la actualidad	%
Con la familia nuclear	47
Con la familia extensa	5,1
Otra familia	3,4
Solo	12,8
En pareja	16,2
Compartiendo piso	15,4
Apoyo social: dimensión funcional de ayuda	
Tiene a quien acudir cuando tiene un problema	86,3
Acude a la familia nuclear	60,7
Acude a la familia extensa	23,9
Acude a educadores	5,1
Acude a otras personas (amigos, profesores, etc.)	23,9
Situación académica	
Estudia actualmente	22,2
Tiene finalizada la educación secundaria obligatoria	35,9
Situación económica	
Manifiesta tener independencia económica	22,2
Tiene trabajo en la actualidad	25,6
Ingresos mensuales en euros de los que trabajan	
< 400	46,3
400-800	36,6
800-1000	9,8
>1000	7,3
Nota: en las preguntas referidas a las fuentes de apoyo social, los porcentajes pueden sumar más de 100, al poder señalar más de una persona	

El segundo de los objetivos planteados en este estudio era analizar los niveles de satisfacción vital que tienen en la actualidad los jóvenes extutelados. Los resultados indican que los extutelados se asignan una puntuación media de 6,6 (DT = 2,03) en una escala de respuesta de 0 a 10. Al analizar la relación que guarda la satisfacción vital con la edad (ver tabla 3), se comprobó que no existen diferencias significativas en las puntuaciones

en esta variable en función de la edad actual [$F = 0,814 (13), p > .05$], pero sí en función de la edad de alta [$F = 3,1 (13), p < .05$] y la edad de baja del sistema [$F = 3,2 (13), p < .05$]. Los contrastes post hoc realizados con el estadístico DMS mostraron que las puntuaciones en la satisfacción vital del grupo que entró al sistema entre los 0 y 6 años son significativamente más bajas que las del grupo que entró entre los 11 y 14 años. Respecto a la edad de baja, los contrastes a posteriori indicaron que la media del grupo que salió del sistema de protección después de los 16 años es significativamente inferior que la de aquellos que salieron entre los 13 y los 15.

Tabla 3: Diferencias en las puntuaciones de satisfacción vital en función de las variables edad actual, de ingreso y de salida

	Media	DT	F	p	Contrastes Post hoc
Edad actual					
18 - 20 años	6.6	2	.22	.8	
21 - 23 años	6.8	2.2			
24 años o más	6	0			
Edad de ingreso					
0 - 6 años (a)	5.1	1.5	3.1	.031*	c > a
7 - 10 años (b)	5.8	2			
11 - 14 años (c)	7	1.8			
15 - 18 años (d)	6.5	2.3			
Edad de baja					
9 - 12 años (a)	7.5	1.3	3.2	.045*	b > c
13 - 15 años (b)	7.7	1.8			
16 - 18 años (c)	6.4	2			

Nota: * $p < .05$

Al intentar comprobar si hay relación entre la satisfacción vital, y la existencia de proveedores de apoyo social, aunque las puntuaciones medias de los que acuden a los diferentes agente proveedores de ayuda son, en casi todos los casos, algo mayores de la de los que no acuden (ver figura

1), no se encontró ninguna diferencia significativa: Tiene a quien acudir [$t = 0,471 (114), p > .05$]; Acude a la familia cercana [$t = -0,699(114), p > .05$]; Acude a la familia extensa [$t = -1,219 (114), p > .05$]; Acude a los educadores [$t = -0,564 (114), p > .05$]; Acude a otras personas [$t = -0,646 (114), p > .05$].

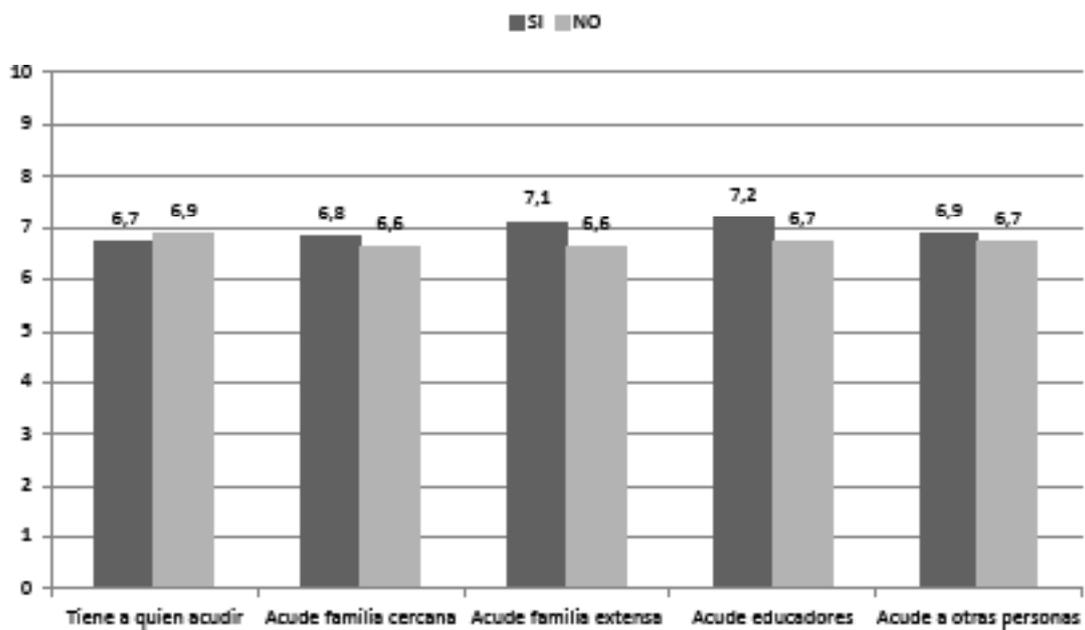


Figura 1. Puntuaciones medias en satisfacción vital en función de a quien acuden a solicitar ayuda

Al analizar la relación que guarda el nivel educativo con la satisfacción vital, se obtuvo que la puntuación media en satisfacción vital de los jóvenes extutelados que han terminado la Educación Secundaria Obligatoria ($M = 7,1, DT = 2,2$) es significativamente superior a la de aquellos que no han

obtenido la ESO ($M = 6,3, DT = 1,9$) [$t = -2,04 (114), p < .05$].

Por último, se comprobó que existen diferencias significativas en las puntuaciones sobre satisfacción vital en función de si trabaja ($M = 7,5, DT = 2,1$) o no ($M = 6,3, DT = 1,9$) [$t = -2,7 (114), p < .01$].

También se comprobó que la puntuación media en satisfacción vital de quienes tienen ingresos sobre su satisfacción vital actual es significativamente superior ($M = 7.4$, $DT = 1.9$) que la de aquellos que no tienen ($M = 6$, $DT = 1.9$) [$t = -3.8$ (114), $p < .001$].

5. Discusión y conclusiones

El primer objetivo de este trabajo era analizar la situación socioeconómica de los jóvenes extutelados. Los resultados encontrados arrojan algunos datos de interés. En primer lugar, la mitad de los entrevistados vuelven con la familia de la que fueron separados para protegerlos, convirtiéndose además en la principal fuente de apoyo social. Y esto no tiene que ser necesariamente positivo. Según los resultados de Cuenca et al. (2018) los jóvenes generan expectativas positivas sobre el papel de sus familias en el proceso de transición a la vida adulta antes de abandonar los recursos residenciales, expectativas que chocan con la problemática familiar una vez vuelven con ellas (Samuels y Pryce, 2008). La colaboración de los profesionales con las familias de los jóvenes que están en AR se convierte pues en un factor clave (Martín, Torbay y Rodríguez, 2008), no solo para los planes de reunificación familiar, sino también cuando se trabajan planes de emancipación, ya que los datos nos dicen que muchos vuelven con sus familias. En este sentido, la adopción de un enfoque colaborativo de trabajo con las familias (Balsells, Pastor, Matos, Vaquero y Urrea, 2015; Martín y Suárez, 2018) puede ayudar a generar alianzas positivas que se mantengan una vez abandonado el sistema de protección.

Además del papel destacado de la familia de origen, al preguntar por las fuentes de apoyo social, destacan dos resultados. En primer lugar, el bajo porcentaje que nombra a los educadores que tuvieron en AR como fuente de apoyo. Esto pudiera ser debido, o bien a que al abandonar el centro el joven quiera cerrar una etapa de su vida y romper los vínculos con todo lo que tenga que ver con el AR, educadores incluidos, o bien a que realmente los educadores no son percibidos como una fuente de apoyo social para ellos. Esta idea se puede apoyar en algunas investigaciones desarrolladas en nuestro país. Bravo y Del Valle (2003) encontraron que los educadores eran señalados por los jóvenes que estaban en AR como proveedores de apoyo en la dimensión de ayuda, pero no en las de confianza y afecto. Martín y Dávila (2008) por su parte encontraron que incluso aquellos educadores que sí eran vistos como proveedores de confianza y afecto solamente incidían positivamente en la adaptación escolar, pero

dicho apoyo no guardaba relación con la adaptación personal y social. De todos modos, parece lógico que esta figura tienda a distanciarse una vez que el menor abandona el centro (López et al., 2013). Y un último resultado que queremos destacar en lo referente al apoyo social es que aproximadamente un tercio de los extutelados dice acudir a personas ajenas a los contextos familiar y residencial. En base a los resultados de las investigaciones que recomiendan potenciar las redes de apoyo social durante el acogimiento (Martín y Dávila, 2008; Melkman, 2017), podemos afirmar que hay que seguir trabajando en este sentido para que un porcentaje mayor de extutelados pueda tener estas figuras de referencias en contextos ajenos al sistema de protección.

Con respecto a la cualificación académica, los datos encontrados son preocupantes, ya que poco más de un tercio ha finalizado la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y solamente uno de cada cinco continuaba cursando algún tipo de formación, lo que sin duda les va a dificultar una buena inclusión sociolaboral. Los problemas académicos del colectivo de jóvenes acogidos en hogares y residencias es sobradamente conocido (Dixon, 2016; Dumart et al., 2011; Jariot et al., 2015; Melendro, 2011; Montserrat et al., 2013) por lo que es un tema clave si queremos mejorar el proceso de transición a la vida adulta. Visto lo anterior, no nos debe extrañar la mala situación económica de los extutelados, ya que aproximadamente uno de cada cinco afirma ser independiente económicamente, uno de cada cuatro afirma trabajar, y casi la mitad tiene ingresos que no superan los 400€ mensuales. Esta situación justifica sobradamente las acciones que se emprendan para mejorar el proceso de emancipación de los jóvenes tutelados.

Aunque la situación económica actual pueda hacer que los jóvenes de esa edad que viven con sus familias tampoco tengan una situación laboral mucho mejor, lo cierto es que en el caso de los extutelados es más preocupante debido a que su familia no es, en la mayoría de los casos, una fuente de apoyo adecuada.

El segundo objetivo de este trabajo era analizar la satisfacción vital de los que abandonan los recursos residenciales y alcanzan la mayoría de edad. La puntuación media de las respuestas al ítem único del Overall Life Satisfaction, es de 6,6, inferior a la puntuación media de los jóvenes que todavía están acogidos en residencias, que a su vez es inferior al de la población normativa, y que en el trabajo de Llosada-Gistau et al., (2015) eran de 7,1 y 9,1 respectivamente. Parece claro que tener que vivir en AR (junto con la problemática que produce la separación) incide negativamente

en el bienestar de los jóvenes, pero tener que abandonar el sistema de protección genera una disminución mayor de la satisfacción vital de los extutelados, posiblemente debido a la pérdida del soporte que supone el centro. No obstante, la satisfacción vital se ve modulada por algunas variables. Así, el tener finalizada la ESO, el tener ingresos y estar trabajando mejoran la satisfacción de este colectivo. La edad de ingreso y egreso en AR también parece incidir en la satisfacción vital. Así, los que ingresaron con menos de 6 años en AR tienen una satisfacción vital menor que la de los que lo hicieron entre los 11 y los 14 años. Los que entraron con menos de 6 años son los que tuvieron estancias más largas, por lo que junto a los problemas de apego que puede generar la separación de su familia a una edad tan temprana, se une que estancias más allá de los tres años, puede producir una involución en algunas dimensiones relacionadas con la inclusión social (Martín, Rodríguez y Torbay, 2007). En lo que respecta a la edad de salida del AR, el hecho de que los que salen cerca de la mayoría de edad tengan una satisfacción vital más baja que los que salen entre los 13 y los 15, se puede deber a que estos últimos salieron por reunificación familiar al desaparecer los condicionantes que desencadenaron la separación, mientras que los que salen entre 16 y 18 lo hacen con programas de transición a la vida adulta, por no tener un colchón familiar adecuado. Este resultado recalca la importancia de trabajar con la familia en los programas de transición a la vida adulta, incluso después de alcanzada la mayoría de edad (Balsells et al., 2015; Cuenca et al., 2018; Martín et al., 2008).

Hay que destacar que no se encontraron diferencias significativas en satisfacción vital entre los que disponen de alguien a quien pedir ayuda y los que no lo tienen. Una posible explicación puede deberse a las limitaciones metodológicas que tienen las entrevistas telefónicas, que no permiten preguntar por todos los factores del apoyo social, y que nos limitó a preguntar sobre la estructura y

la dimensión funcional de ayuda, pero no sobre el tamaño de la red, las dimensiones de confianza y afecto, así como por la calidad del apoyo, que posiblemente sea lo que guarde una mayor relación con la satisfacción vital (Melkman, 2017).

Tres son las principales conclusiones que se desprenden de este trabajo. En primer lugar, se deben redoblar los esfuerzos por trabajar la transición a la vida adulta de los tutelados implicando a las familias, ya que la mayoría vuelve con ellas, y no siempre están en las mejores condiciones de convertirse en un apoyo adecuado. En segundo lugar, y desde un punto de vista cuantitativo, los indicadores referidos a la formación, la inserción laboral y los ingresos económicos confirman que estamos hablando de un colectivo es riesgo grave de exclusión social, y que requiere de ayuda más allá de la mayoría de edad. Y en tercer lugar, desde un punto de vista subjetivo, los extutelados son un colectivo con bajos niveles de satisfacción vital, incluso inferiores a cuando estaban en AR. La población atendida en AR tiene una alta prevalencia de problemas emocionales y conductuales (González-García et al., 2017), que suelen dejar de recibir atención terapéutica al alcanzar la mayoría de edad, lo que incrementa el riesgo de exclusión social (Butterworth et al., 2017; Dumart et al., 2011). La atención psicológica a este colectivo debe jugar un papel fundamental en los programas que implementen las administraciones públicas.

No queremos finalizar sin comentar la principal limitación de este trabajo, y que hace referencia a la dificultad de investigar la situación de los extutelados. Aunque la población objeto de estudio eran los extutelados entre 18 y 26 años, el 80% de los que respondieron tenía entre 18 y 20 años, siendo testimonial el número de participantes con más de 24 años. Sería recomendable mantener unos ficheros actualizados con los datos de contacto, lo que posibilitaría una mejor localización de los extutelados, y se podría implementar un sistema de evaluación de resultados a largo plazo mucho más fiable.

Referencias bibliográficas

- Alonso, E., Santana, L. E., & Feliciano, L. (2018). Trayectorias de empleabilidad de los jóvenes que abandonan el sistema de protección. *Educatio Siglo XXI*, 36, 485-504. <http://dx.doi.org/10.6018/j/350101>
- Arnau, L., & Gilligan, R. (2015). What helps young care leavers to enter the world of work? Possible lessons learned from Ireland and Catalonia. *Children and Youth Services Review*, 53, 185-191. <https://doi.org/10.1016/j.chilcyouth.2015.03.027>
- Balsells, M.A., Pastor, C., Matos, A., Vaquero, E., & Urrea, A. (2015). Exploring the needs of parents for achieving reunification: the views of foster children, birth family and social workers in Spain. *Children and Youth Services Review*, 48, 159-166. <https://doi.org/10.1016/j.chilcyouth.2014.12.016>

- Bravo, A., & Del Valle, J.F. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15, 136-142.
- Butterworth, S., Singh, S. P., Birchwood, M., Islam, Z., Munro, E., Vostanis, P., ...Simkiss, D. (2017). Transitioning care-leavers with mental health needs: 'they set you up to fail!' *Child and Adolescent Mental Health* 22, 138-147. <https://doi.org/10.1111/camh.12171>
- Campbell, A., Converse, P. E., & Rodgers, W. L. (1976). *The quality of american life: Perceptions, evaluations and satisfaction*. Nueva York: Russell Sage.
- Casas, F., Fernández-Artamendi, S., Montserrat, C., Bravo, A., Bertrán, I., & Del Valle, J.F. (2013). El bienestar subjetivo en la adolescencia: estudio comparativo de dos comunidades autónomas en España. *Anales de Psicología*, 29, 148-158. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.145281>
- Comasòlivas, A., Sala, J., & Marzó, T.E. (2018). Los recursos residenciales para la transición hacia la vida adulta de los jóvenes tutelados en Cataluña. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 31, 125-137. https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.31.10
- Courtney, M., Dworsky, A., Lee, J., & Raap, M. (2010). *Midwest evaluation of adult functioning of former youth: outcomes at ages 23 and 24*. Chicago: ChapinHall at the University of Chicago.
- Cuenca, M. E., Campos, G., & Goig, R. M. (2018). El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en acogimiento residencial: el rol de la Familia. *Educación XX1*, 21, 321-344. <https://doi.org/10.5944/educXX1.16510>
- Del Valle, J. F., & Bravo, A. (2013). Current trends, figures and challenges in out of home child care: An international comparative analysis. *Psychosocial Intervention*, 22, 251-257. <http://dx.doi.org/10.5093/in2013a28>
- Del Valle, J.F., Bravo, A., Alvarez, E., & Fernanz, A. (2008). Adult self-sufficiency and social adjustment in care leavers from children homes: a long-term assessment. *Child and Family Social Work*, 13, 12-22. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2007.00510.x>
- Del Valle, J. F., Bravo, A., Martínez, M., & Santos, I. (2012). *Estándares de calidad en acogimiento residencial: EQUAR*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Dixon, J. (2016). Opportunities and challenges: supporting journeys into education and employment for young people leaving care in England. *Revista Española de Pedagogía*, 263, 13-29.
- Dregan, A., & Gulliford, M. C. (2012). Foster care, residential care and public care placement patterns are associated with adult life trajectories: population-based cohort study. *Social Psychiatric and Psychiatric Epidemiology*, 47, 1517-1526. <https://doi.org/10.1007/s00127-011-0458-5>
- Dumart, A. C., Donati, P., & Crost, M. (2011). After a long-term placement: investigating educational achievement, behaviour and transition to independent living. *Children and Society*, 25, 215-227. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00283.x>
- Goig, R., & Martínez, I. (2019). La transición a la vida adulta de los jóvenes extutelados. Una Mirada hacia la dimension "vida residencial". *Bordón*, 71, 71-84. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2019.67905>
- González-García, C., Bravo, A., Arruabarrena, M.I., Martín, E., Santos, I., & Del Valle, J.F. (2017). Emotional and behavioral problems of children in residential care: Screening detection and referrals to mental health services. *Children and Youth Services Review*, 73, 100-106. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.011>
- Jariot, M., Sala, J., & Arnau, L. (2015). Jóvenes tutelados y transición a la vida independiente: indicadores de éxito. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26, 90-103.
- Jozefiak, T., Kayed, N. S., Rimehaug, T., Wormdal, W., Brubakk, A. M., & Wichstrom, L. (2016). Prevalence and comorbidity of mental disorders among adolescents living in residential youth care. *Child and Adolescent Psychiatry*, 25, 33-47. <https://doi.org/10.1007/s00787-015-0700-x>
- Leloux-Opmeer, H., Kuiper, C., Swaab, H., & Scholte, E. (2016). Characteristics of children in foster care, family-style group care, and residential care: a scoping review. *Child and Family Studies*, 25, 2357-2371. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0418-5>
- Llosada-Gistau, J., Montserrat, C., & Casas, F. (2015). The subjective well-being of adolescents in residential care compared to that of the general population. *Children and Youth Services Review*, 52, 150-157. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.11.007>
- López, M., Santos, I., Bravo, A., & Del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. *Anales de Psicología*, 29, 187-196. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542>
- Martín, E., & Dávila, L. M. (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema*, 20, 229-235.
- Martín, E., Muñoz de Bustillo, M. C., Rodríguez, T., & Pérez, Y. (2008). De la residencia a la escuela: la integración social de los menores en acogimiento residencial con el grupo de iguales en el contexto escolar. *Psicothema*, 20, 376-382.
- Martín, E., & Suárez, H. (2018). La investigación en desprotección infantil. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31, 189-198. <https://doi.org/10.5209/CUTS.52753>

- Martín, E., Rodríguez, T., & Torbay, A. (2007). Evaluación diferencial de los programas de acogimiento residencial para menores. *Psicothema*, 19, 406-412.
- Martín, E., Torbay, A., & Rodríguez, T. (2008). Cooperación familiar y vinculación del menor con la familia en los programas de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 24, 25-32.
- Melendro, M. (2011). El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social: la incidencia de la intervención socioeducativa y la perspectiva de profesionales y empresarios. *Revista de Educación*, 356, 327-352. <https://doi.org/10-4438/1988-592X-RE-2010-356-042>
- Melkman, P. (2017). Childhood adversity, social support networks and well-being among youth aging out of care: an exploratory study of mediation. *Child Abuse and Neglect*, 72, 85-97. <https://doi.org/j.chiabu.2017.07.020>.
- Montserrat, C., Casas, F., & Malo, S. (2013). Delayed educational pathways and risk of social exclusion: the case of young people from public care in Spain. *European Journal of Social Work* 16, 6-21. <https://doi.org/10.1080/13691457.2012.722981>
- Observatorio de la Infancia (2018). *Boletín Nº 20 de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.
- Portwood, S. G., Boyd, S. A., Nelson, E. B., Murdock, T. B., Hamilton, J., & Miller, A. D. (2018). A comparison of outcomes for children and youth in foster and residential group care across agencies. *Children and Youth Services Review*, 85, 19-25. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.11.027>
- Samuels, G.M., & Pryce, J.P. (2008). What doesn't kill you makes you stronger. Survivalist self-reliance as resilience and risk among young adults aging out of foster care. *Children and Youth Services Review*, 30, 1198-1210. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2008.03.005>
- Sulimani-Aidan, Y. (2014). Care leavers' challenges in transition to independent living. *Children and Youth Services Review*, 46, 38-46. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2014.07.022>

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Martín, E., González P., Chirino E., & Castro J.J. (2020). Inclusión social y satisfacción vital de los jóvenes extutelados. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 35 101-111. DOI:10.7179/PSRI_2019.35.08

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

EDUARDO MARTÍN CABRERA. Universidad de la Laguna. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Educación, Módulo B (3ª planta) Despacho B1-3-J. AvTrinidad s/n, 38200 La Laguna. S/C de Tenerife. E-mail: edmartin@ull.edu.es

PATRICIA GONZÁLEZ NAVASA. E-mail: patrinavasa@hotmail.com

ELENA CHIRINO ALEMÁN. E-mail: elena.chirino@ulpgc.es

JOSÉ JUAN CASTRO SÁNCHEZ. E-mail: josejuan.castro@ulpgc.es

PERFIL ACADÉMICO

EDUARDO MARTÍN CABRERA. Profesor Titular de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de La Laguna. Sus principales líneas de investigación se centran en el acogimiento residencial como medida de protección. Ha participado en varios proyectos y contratos de investigación sobre esta temática, tanto con administraciones públicas como con entidades privadas. Tiene múltiples publicaciones sobre acogimiento residencial, la mayoría de ellas en revistas indexadas.

PATRICIA GONZÁLEZ NAVASA. Máster en Psicología de la Educación y Doctora en Psicología por la Universidad de La Laguna. Hizo su Tesis Doctoral en el ámbito de menores en acogimiento residencial. Ha colaborado en la elaboración de informes sobre el estado de la infancia y adolescencia, para entidades como UNICEF. Actualmente desarrolla su actividad profesional en programas de inserción sociolaboral de jóvenes y adultos.

ELENA CHIRINO ALEMÁN. Profesora Ayudante Doctora del Área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Como docente, es funcionaria del cuerpo de maestros (actualmente en excedencia) y ha coordinado asignaturas e impartido docencia en grados, máster oficial y el programa de doctorado de formación del profesorado. En los últimos años ha participado en varios proyectos y contratos de investigación de diversas temáticas, cuenta con algunas publicaciones científicas en revistas de reconocido prestigio y algunos libros publicados, entre manuales docentes y libros de investigación.

JOSÉ JUAN CASTRO SÁNCHEZ. Profesor Titular de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Imparte docencia en el Grado de Trabajo Social. Ha dirigido 27 tesis doctorales centradas en diversas temáticas. Sus investigaciones y publicaciones más recientes han estado centradas en el papel de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es autor de varios artículos científicos publicados en revistas indexadas, manuales docentes y libros de investigación.

